

# REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO VI.—No. 11.—15 DE NOVIEMBRE DE 1922.—2a. EPOCA

---

## El Valor de la Teosofía para con el Mundo

(Conferencia pública dada en Sidney en Mayo de 1922.)

Por la Dra. Annie Besant.

Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.

(Finaliza).

Esas grandes verdades que son corrientes en toda gran religión, y que por ser clasificadas como Teosofía, la Sabiduría Divina, dadas igualmente a todas las religiones por el gran Fundador de la Fé, fuese quien fuere, esas son comparativamente pocas en número. Primeramente, la Unidad de Dios, la ida Unica del Mundo; que se halla en toda gran religión, la esencia misma de su corazón. Es una de las eternas verdades espirituales que debieran modificar por completo nuestro medio de vivir, que Dios está en todas partes, en toda cosa, que no hay vida más que la de El, que ni una partícula de arena pudiera existir sin El, ni pudiera vivir el más alto arcangel sin El. No hay vida más que la vida de El, y toda manifestación de vida en la forma, es parte de la Vida Divina. Eso es el cimiento de toda religión.

Se presenta de muchas maneras. Se encuentra en el Hinduismo, el "Uno sin el Segundo". Se encuentra en las enseñanzas Hebraicas "Sabad, oh, Ysrael, el Señor Tu Dios es único Señor". Se encuentra entre los Mahometanos como el centro mismo de su Fé. Hay un solo Dios, todo lo demás se deriva de El, todo lo demás es secundario, todas las vidas están arraigadas en la Vida Una. Y después se encuentra esa expresión clara en una de las escrituras Hebreas, que por alguna razón no se considera canónica, aunque contiene mucha expresión magnífica de verdad, que "Dios creó al hombre a imagen de Su propia Eternidad". Esa es la garantía de que el hombre realmente no puede morir. Su cuerpo podrá irse, pero la vida perdura siempre; y mientras Dios sea Dios, la vida del hombre está asegurada porque como acabo de decir, citando esa escritura antigua Hebraica, está hecha a semejanza de la Eternidad de Dios Mismo. Vuestro espíritu no es simplemente sempiterno, es eterno, como lo es Dios. Y como El, en un universo, se manifiesta en tres Aspectos, del mismo modo es triple nuestro estado de conciencia, como la de El Mismo. Y estas grandes verdades universales representan la verdadera esencia de las enseñanzas Teosóficas. Y la única ventaja desde el punto de vista Teosófico es que están presentadas de un modo más científico y filosófico, algunas veces de lo que se suele encontrar en una u otra exposición religiosa.

Hay una dificultad que especialmente en tierras occidentales ha perjudicado la gran religión del Occidente, el Cristianismo: y consiste en nivelar demasiado sus doctrinas más importantes al alcance del oyente de menos inteligencia.

Es verdad que debiera haber algo para el menos inteligente y el menos educado en cada religión; pero también hay doctrinas magníficas y de extensas influencias que exigen los mayores poderes del intelecto humano, y aún entonces solo se entienden parcialmente, porque no estamos todavía evolucionados lo suficiente para verlas en su plenitud.

Y después llegamos a la tercera gran verdad con relación al hombre, de que el hombre es una inteligencia espiritual—un peldaño en la escala de los seres inteligentes, "la escala de vidas" la llamamos a veces— vestido de un cuerpo, y pasa de vida en vida valiéndose de muchos cuerpos y muchos nacimientos. Alguno de nosotros puede que diga: "Pero eso no está universalmente aceptado". Ahora rato hablaba yo de algunas doctrinas que han sido olvidadas y es del todo verdad que desde el sexto siglo de la era cristiana la gran doctrina que se llama re-encarnación ha desaparecido de las enseñanzas cristianas corrientes. Nunca ha desaparecido por completo del mundo cristiano. Fué condenada por un concilio de la Iglesia Romana y por consiguiente vino a parar en herejía, pero tan solo condenado como lo enseñaba Orígenes, no en general. Y ha sobrevivido, pero mayormente entre las sectas herejes. Esos Albigenses sobre quien Milton escribió su espléndido soneto, tenían esta doctrina como parte de su Fé religiosa. Y así

como con muchas de las sectas que Roma trató de echar fuera. Y nunca pasó fuera del pensamiento de algunos de los genios del mundo cristiano, y en los escritos de los grandes poetas se encuentra de vez en cuando saliendo a la luz. Goethe creía en ello, Schopenhauer creía en ello, Fichte creía en ello; y poeta tras poeta ha proclamado su creencia en la re-encarnación. Bastará; de cientos de ejemplos que pudieran darse, el recordar como se expresó Wordsworth respecto a este mismo sujeto del Espíritu humano cuando escribió:

Nuestro nacimiento es solo un sueño y un olvido.

El alma que nace en nosotros, Estrella de nuestra vida.

Ha tenido en otro lugar su ocaso.

Y viene desde muy lejos;

No en cabal olvido,

Y no en completa desnudez,

Sino arrastrando nubes de gloria venimos.

De Dios, que es nuestro hogar.

Y eso es literalmente verdad. ¿Cuál es el valor de esa doctrina? El gran valor de ella consiste en que expone la evolución de una manera racional. Es la péndula intelectual de la evolución física. En los tiempos presentes toda persona que está en algún modo educada, admite que nuestras formas físicas han evolucionado a través de edades remotas y que puede seguirse el rastro, paso a paso, llegando a presentar una maravillosa complejidad, hasta que echando una mirada retrospectiva a nuestros predecesores de formas vivientes, encontramos en nuestro mismo cuerpo que usamos hoy las pruebas y huellas de ese largo pasaje de la conciencia hasta llegar al intelecto y la emoción del hombre.

Pero es en esta continuidad en donde la ciencia se confunde; aunque admite que toda criatura nacida al mundo nace con su carácter, no puede decirnos de donde proviene ese carácter. Primero había una teoría de que lo heredaba de sus padres, y entonces se encontró que eso no era exacto. Y así pasando de teoría en teoría, aún hoy en día la ciencia no nos puede decir dedonde proviene esa diferencia en el carácter; el porqué un niño recién-nacido es tan diferente en carácter a otro niño recién-nacido.

Una pequeña criatura a la vez que empieza a mostrar este estado de conciencia es generoso, amante, agradecido; otro egoísta, pronto a la cólera, inclinado a la crueldad; y si nos extendemos más aún y tomamos, como hay que hacer siempre en una conferencia que es corta, un caso exagerado de cada uno de grandeza y de pequeñez de carácter, podemos tomar el caso de un niño que nace al mundo en el barrio más bajo de alguna ciudad Europea—su cuerpo, el cuerpo de un criminal congénito que crecerá dentro de la criminalidad: Muchas veces nace un niño bajo circunstancias tales que desde su misma niñez se le enseña el robar, y desconoce lo que significa la honradez y el honor; se le castiga si el robo es descubierto o resulta infructuoso; es amaestrado en la maldad del mismo modo que un niño mas feliz lo es para el bien, y entonces,

cayendo en las garras de la ley, apenas sabiendo lo que es ley, se le castiga por una falta que era inevitable debido a la educación recibida, y es mandado a la cárcel. Al salir otra vez, con la mano del hombre levantada contra él con el estigma de la cárcel encima, el hombre comete otro crimen, mereciendo otra sentencia, hasta que al fin, se convierte en ese producto miserable de la civilización, el criminal empedernido, y quizá, en un momento de pasión desenfrenada, lanza un golpe que mata y va por ello a la horca. ¿Qué oportunidad ha tenido ese niño en este hermoso mundo de Dios? ¿Qué esperanza, qué goce, de toda su belleza? ¿Qué experiencia de emoción exquisita? ¿Es eso todo lo que el mundo le da a uno cuya vida es divina y cuyo fin es el de difundirse en Dios?

Entonces cojamos otro niño y pongámosle al lado de este pequeño y desesperado criminal—un niño nacido en un ambiente feliz, amamantado con ternura, en un hogar feliz con todo lo que conduce a hacer su niñez feliz y contenta—con grandes facultades, facultades que denotan genio, rodeado de personas que lo admiran y cuidan con cariño, de modo que crece como una flor a la luz del sol. Gana premios en la escuela, más premios en el colegio, llega a ser hombre señalado por la distinción, hasta que se vuelve la gloria de una nación, y al fin muere recibiendo los honores de su gente, y se le entierra en algún gran sepulcro nacional, para que las generaciones futuras conozcan y alaben su nombre.

¿Han venido estos dos directos de un Dios de amor y justicia? Ese es el problema que muchas veces arrastran los hombres hoy a la incredulidad. ¿Cómo pueden destinos tan diferentes ser *asignados* a los hombres, de suerte que uno tiene que llegar a ser un criminal y el otro quizá ser un poeta o el jefe de una nación? La re-encarnación nos contesta este problema. Todos los hombres empiezan ignorantes, con el germen de la divinidad en ellos, que necesita tiempo y oportunidad para crecer.

Ese criminal congénito no es peor que lo fuistéis vosotros hace miles y miles de años; si naciera en una isla entre los salvajes, pudiera convertirse en jefe salvaje debido a la misma fuerza y falta de moralidad que entre nosotros lo hace un criminal. Y a medida que uno se da cuenta de lo que ésto significa esta doctrina de la re-encarnación—que todo ser humano en cierta etapa de la evolución, en donde quiera que esté tiene siglos de experiencia tras de sí por medio del cual ha aumentado su estado de conciencia, lo mismo que ha evolucionado su cuerpo y tiene delante siglos de ascensión, los cuales escalará como lo han escalado los santos, los héroes y los mártires en el pasado—se da uno cuenta exacta del goce que encierra el saber que la perfección humana es inevitable para todos.

Y tenemos que afrontar muchos otros problemas. Considérese el pequeño bebé que nace, respira unas cuantas horas, días, o semanas, y muere. Es esa su única experiencia en un mundo tan lleno de cosas bellas y esplendorosas—cosas que despiertan la emoción, que desarrollan el intelecto, un mundo que está lleno de te-

soros que Dios creó para la evolución y el desarrollo de las emociones y de las mentes de Sus hijos? Pudiera deteneros aquí toda la noche presentandoos problemas. Pero la gran enseñanza de la re-encarnación es ésta: que cada uno nace encerrando en su ser un pequeñísimo gérmen de divinidad, recoge experiencias, aprende, en lo que llamamos el mundo intermediario, sabe que está equivocado por el sufrimiento inevitable que le sigue a la equivocación, aprende por medio de la experiencia que queda impresa en la parte de uno que es eterna, pasa al mundo-cielo, hace acopio allí de cuanto bueno hizo convirtiéndolo en un poder, una facultad, y una capacidad mayor para el bien. Y después de esa larga vida en el gran mundo del pensamiento que llamamos cielo, vuelve uno a la tierra su experiencia convertida en facultad, habiendo aumentado mental y emocionalmente. Y de este mismo modo empezando de nuevo desde una plataforma más elevada, se pasa por el mismo procedimiento en los tres mundos, una vez tras otro, recogiendo experiencia, sufriendo por los errores cometidos al chocar contra las leyes inviolables de la naturaleza—pasando luego por un largo período a ese mundo feliz en donde crece mental y emocionalmente, y vuelve con las virtudes de su crecimiento.

De este modo cambia uno gradualmente de salvaje a hombre casi civilizado, entonces de hombre casi civilizado pasa a más civilizado, entonces gradualmente va adelantando más y más, volviéndose más noble, más grande, más sabio, en cada nacimiento sucesivo. El ser más bajo tiene que adelantar; nosotros llegaremos a lo más elevado; ese es el destino inevitable del hombre en el mundo en donde nada se pierde en un mundo en que toda experiencia cambia gradualmente para el bien, las experiencias del error produciendo dolor, las experiencias del bien trayendo felicidad; y así sucesivamente de vida alcanzando una gloria humana cada vez mayor, hasta que al fin se aproxime uno a ese punto aún inaccesible por muchísimos siglos, cuando en uno se verifique el mandamiento del Cristo: "Seáis perfectos como lo es vuestro Padre que está en el cielo". Cuál de nosotros puede hacer eso en una vida corta? ¿Cuál de nosotros puede obedecer ese mandamiento en el breve espacio de la vida que tenemos, por larga que sea en años mortales? No hay mandamiento pronunciado por esos labios que no pueda cumplirse porque El que pronunció ese mandamiento era la Verdad encarnada.

Y es de este modo que la Teosofía, estudiando lo antiguo a la par que lo moderno, encuentra que se han perdido algunas verdades que debieran volver a su lugar original en nuestra historia. En las distintas religiones nuestro trabajo es diferente. En el Occidente se le da mucha importancia a esta doctrina de re-encarnación, y ahora se le considera una teoría racional, y, como le llamó un conocido profesor de Cambridge, la única teoría racional sobre la inmortalidad. Pero en el Oriente otras doctrinas han sido olvidadas o trastornadas, o han sido mal comprendidas, como la del Karma, la ley de causa, en el

transcurso de los cientos y miles de años por el cual han vivido, y es incumbencia del Teosofista el tratar de llegar al grano de la verdad en estas grandes doctrinas esparcidas por todas partes y el devolvérselo a la religión que la ha olvidado, fuere cual fuere esa religión. Y si necesitáis de una opinión autorizada, aunque yo no creo en opiniones autorizadas tratándose de un juicio intelectual no hay autoridad de opinión tan elevada como la que sostiene, como la que refuerza esta gran doctrina de re-encarnación. Todo gran filósofo del pasado, los grandes pensadores cristianos, los grandes filósofos Hindu, los grandes Musulmanes, todos han sostenido la idea. No pretendo que esa sea razón por qué vosotros tenéis que aceptarla, por que la mente del hombre debe ser libre, y solo debe aceptar lo que ha profundizado y decidido por si mismo. No hay precepto que tenga el derecho de forzarse dentro del reino de la inteligencia. Debemos pensar por nosotros mismos, de lo contrario nuestro pensamiento nunca aumentará, y como dijo el gran Señor Buddha una vez: No creais porque está escrito en un libro sagrado; no creais porque los hombres sabios lo han dicho. No creais porque es viejo y por consiguiente venerable. No creáis porque lo he dicho yo; sino cuando por tí mismo sabes que es verdad, entonces acéptalo.

Y creo que esa sea para el hombre la regla verdadera: no ser eco del pensamiento de otro, sino pensar por si mismo. Donde encontréis una doctrina y esa doctrina parece explicar algunos de los problemas de la vida humana, entonces es digna de vuestro estudio. Y si vuestro estudio no os permite aceptarla, rechazadla, no importa que autoridad pretende presentarla. Y la Teosofía, en el sentido secundario, es solamente una colección de las distintas doctrinas, seis o siete por junto, las cuales se hallan en todas las religiones. Y esa es parte de su valor para con el mundo.

Vosotros sabéis como durante la vida de algunos de los más viejos entre nosotros, han adelantado mucho los descubrimientos arqueológicos, y las pesquisas anticuarias, y por donde quiera que se han verificado esas pesquisas y se han hecho descubrimientos, estas verdades se hallan en las grandes religiones.

Cuando yo era una joven y de eso hace mucho tiempo mi creencia en el Cristianismo fué vacilando debido a estos descubrimientos, porque parecía cosa extraña que las doctrinas que me habían enseñado como peculiares al Cristianismo, una revelación única, se encontraban en todas partes, en el Egipto antiguo, en la antigua Grecia, en la antigua Persia, en todas clases de civilizaciones enterradas, se encontraban estas grandes verdades. Las Mitólogas Comparativas decían: "Ustedes enseñan estas doctrinas; pero no crean ustedes que solo pertenecen al Cristianismo, porque cada Fé las ha tenido; son antiguas, no son nuevas; les pertenecen a todo el mundo, no son únicas". Y fué por entonces que vino la Teosofía y dijo: "Sí, pero, de don-

de vinieron estas doctrinas?" Y la Mitología contestó: "Son el resultado de la ignorancia humana, refinadas, y transformadas gradualmente en religiones intelectuales y filosóficas". Y la Teosofía dijo: "Su origen no es la ignorancia humana, sino el conocimiento divino. Son las enseñanzas de grandes hombres iluminados, quienes se las han dado a las distintas naciones en distintas formas, en distintas etapas de la historia mundial". Y la historia nos socorrió y desafiamos a los Mitólogos Comparativas al decir: ¿En que período estaba vuestra religión en su apogeo, cuando más noble? ¿No era en los días en que vivía su gran Fundador? ¿No regresan las personas de creencia religiosa a las enseñanzas de sus Fundadores, y no al estado de ignorancia salvaje del cual han edificado los hombres una religión civilizada? Y a eso, la historia no da más que una contestación; que mientras más para atrás se va en la historia de una religión, más pura se muestra en su moralidad, más espléndida en su espiritualidad.

De modo que la Religión Comparativa ha empezado a tomar el lugar de la Mitología Comparativa; y la Teosofía lo demuestra poniendo las cosas al lado unas de las otras, muestra que las enseñanzas morales son las mismas en todas las grandes creencias del mundo, y eso hace que sean más fuertes en su poder, por razón de que son universales; las encontramos por todas partes, lo mismo en la antigüedad más remota que en el pensamiento moderno, en las tierras menos civilizadas igual que en las mas civilizadas. Y lo que la Teosofía puede hacer por vosotros es simplemente presentarlas en una forma más inteligente y sencilla, y que pudiera llamarse forma racional, no reposando sobre la fé, sino sobre el estudio y el conocimiento. Tengamos confianza en las investigaciones intelectuales porque la naturaleza del intelecto es la verdad, y es inevitable que llegue a la verdad a la vez que de vida en vida se va desarrollando.

Y la Teosofía tiene mucho que decir respecto a los asuntos prácticos de la vida; respecto al cimiento sobre el cual debiera descansar la civilización; respecto a la manera que debiera ser erijida una Sociedad humana. Declara que la Fraternidad es el destino inevitable del hombre, que cualquiera civilización erijida contra la Fraternidad tiene que inevitablemente decaer. Nos enseña una sucesión de civilizaciones, una tras otra, en el mundo y nos muestra como se han fundado no en la Fraternidad sino en la fuerza, y en la mayor parte de las veces pisoteando al débil. Y está hoy en día instándole al mundo a que se fije en el principio de sus Sociedades, para que se de cuenta que la ley de la fraternidad es tan inmutable como lo es cualquier otra ley natural, y si se funda una Sociedad en contradicción a ella entonces la Sociedad quebrará y habrá que volverla a edificar. Y por eso, en las grandes controversias de hoy en día, en la solución de los grandes problemas de la vida nacional y de la comunidad, la Teosofía tiene su parte, basada en grandes prin-

cipios espirituales, y creyendo que las leyes de la naturaleza en la Sociedad, lo mismo que en la naturaleza externa, pueden ser estudiadas y empleadas, y que la Sociedad puede ser re-edificada sobre una simiente que perdurará. Es de este modo, que en países como Inglaterra, donde por mucho tiempo se ha enseñado y ha abierto su camino, se le reconoce hoy como una de las grandes fuerzas laborando en pro de una condición mejor de la que existe al presente. Y así se va esparciendo de país en país, no por la fuerza, ni por obligación, sino por medio de la razón, por argumentos, por el esfuerzo de mostrar la verdad a que los hombres se aferran en cuanto la alcanzan a ver.

Y solo me resta sugerirles que estudien antes de condenar, tratad de entender antes de rechazar, dense cuenta que somos seres evolutivos y que el concepto de la verdad completa no la posee un hombre solo, ni la creencia de un grupo o comunidad o nación. Y si podéis creer que en este mundo es verdad que toda vida proviene de Dios, como del sol viene la luz blanca que ilumina toda nuestra tierra, y que la belleza del mundo, todo lo que la hermosea y pone atractiva viene de esa luz de acuerdo con el objeto sobre el cual cae: que cada color de cada flor es solo la luz blanca del sol, del cual ha cojido la flor lo que necesitaba para sí, rechazando lo demás en forma de color a nuestra vista, que todas las religiones del mundo vienen de Dios, de este mismo modo; que esa luz blanca de El, se encuentra repartida en el prisma del intelecto humano y la emoción humana, y que cada religión tiene, como quien dice, un color tomado de esa gran luz blanca; porque cada hombre y mujer acepta de esa luz lo que necesita para la vida espiritual y el color rechazado muestra las formas y los métodos de la religión, y no su esencia,—de modo que cuando los hombres se entiendan los unos a los otros, cuando todos los hombres se amen los unos a los otros, entonces el prisma del amor refundirá lo que el prisma del intelecto ha separado, y nos daremos cuenta que cualesquiera que sea nuestra religión, cualesquiera el color, por decirlo así, toda luz proviene de la única Fuente de Luz y que el amor concilia en cuanto el intelecto, con frecuencia, ha separado.

**Annie BESANT.**

## Advertencia

Deseo informar a todos los M. S. T., así como a los Sres. suscriptores de esta Revista y a todos en general, que la Sección Cubana de la S. T., no tiene ninguna relación con la Sociedad Astrológica de Cuba, ni esta Revista con la Revista Astrológica, ni yo personalmente con las referidas Sociedad y Revista Astrológica.

**Rafael de ALBEAR.**



# Mr. Carlos W. Leadbeater

POR ERNEST WOOD

(Finaliza)

En su trabajo científico el diría, "Ahora, vengan los hechos. Déjeme ser cuidadoso así que yo vea tan claramente como yo pueda y después lo escribiré". Y cuando la gente decía, ¡Cómo Vd., compone esto o eso? El decía "No es mi ocupación el conciliar o componer cualquier cosa, sino simplemente ver, entender y describir, esa es mi ocupación y para la cual yo he sido enseñado". La gente decía, "Vd., no puede contar con la gente para que crea esas cosas". El contestaba: "Yo no espero que nadie las crea, yo veo estas cosas y es mi deber el publicarlas sin esperar a que crean lo que digo. Yo estoy convencido de la exactitud de mi trabajo y soy tan cuidadoso cuanto me es dable serlo". El parecía tener un temperamento perfectamente científico, pero su afectuosa disposición era mucho más fuerte. Sus investigaciones científicas eran interrumpidas por personas que venían a buscar ayuda, porque Mr. Leadbeater era un hombre que casi no podía decir No a nadie si venían por ayuda. Algunas personas venían y decían: "Pero nosotros necesitamos un artículo para esta o esa Revista o no podrá salir a la circulación". El ponía a un lado sus importantes investigaciones y se ponía a hacer lo que agradaba o satisfacía a las otras personas. Yo creo que esa es la explicación de lo que algunas personas vieron en América y Nueva Zelanda, que algunas veces no permitía que la gente entrara a verlo, esto no era más que la propia defensa de una naturaleza muy sensitiva.

Hay una pregunta unida a esto. ¿Es verdad que sus poderes están decayendo? Esto es una cosa de la cual no he sabido nada directamente. Yo no he visto a Mr. Leadbeater en el plano físico desde que se fué para Australia. Yo he estado ocupado con otro trabajo después de ese tiempo, pero encontré varias personas que estuvieron en Australia y me dijeron que el se estaba recuperando muy bien de la dificultad que se le presentó en el corazón y que sus fuerzas no estaban decayendo en nada.

¿Cuál es el motivo de esta enfermedad? La causa tuvo lugar antes de que el entrara en la Sociedad Teosófica. Un día él estaba decorando su iglesia y se había encaramado en una escalera para poner flores u otros adornos y se cayó de espaldas desde la escalera sobre el espaldar de un banco, lastimándose. El resultado fué que de vez en cuando sentía dolor en la espalda y algunas veces se acostaba por un momento en su cama a consecuencia del mismo. Después, en Australia, se le dilató demasiado el corazón, debido, según tengo entendido, a la ascensión a

una montaña o a una larga caminata y ésto lo mantuvo débil por largo tiempo.

Ya he mencionado que él es un hombre muy sencillo, sin ninguna característica de diplomático, que no se ha mezclado en nada con el mundo, muy retirado y tranquilo, y justamente cierto día pasé por una sorprendente clase de ejemplo de la ausencia de diplomacia en su carácter y esto fué con respecto a las Fiestas Cristianas, y cuando el estaba escribiendo sobre las Pascuas y el Cristo, nos dijo que el Cristo fué en una vida anterior Shri Krishna de la India, y también que Jesús era Shri Ramanuja de la India en el Siglo XII. Si él tratara de edificar una Iglesia Cristiana y quisiera atraer cristianos a su bandera yo diría que ésta era la mejor manera de frustrar su propósito. Esto justamente ilustra su posición, la cual él siempre ha mantenido y que su deber es escribir lo que él ve. El es muy devoto de Mrs. Besant a quien aprecia con su más profundo respeto.

Pregunta.—¿Es verdad que Mr. Leadbeater enseñó a Krishnamurti, y cuales fueron los metodos?

Respuesta.—Yo estaba allí cuando Krishnamurti se apareció con su padre en Adyar y lo conocí antes que Mr. Leadbeater. Era un colegial y cuando lo conocimos era un muchachito muy pálido y extremadamente débil; se le marcaban los huesos y su padre dijo más de una vez que creía se le iba a morir. El estaba pasando un mal rato en el Colegio porque él no ponía atención a lo que sus profesores decían y además era choteado, burlado y le pegaban tanto que parecía que el muchacho se iba a morir y su padre vino con Mr. Leadbeater y le dijo: ¿Qué hacemos? Mr. Leadbeater contestó: “Quítenlo del Colegio y yo se lo informaré a Mrs. Besant”. Mrs. Besant ha hecho mucho por los niños Hindu. Ella tenía el Colegio Central Hindu, en el cual muchos de los muchachos eran enteramente mantenidos; comida, casa, educación, en fin todo. Así es que no era nada inusual para ella el cuidar a los muchachos. Mrs. Besant estaba en América en ese tiempo. Ella replicó que estaría muy contenta de hacerse cargo del bienestar de los muchachos; así es que los dos fueron quitados del Colegio. El hermano menor de Krishnamurti se encontraba bien en el Colegio, pero no querían estar separados, y algunos de nosotros convinimos en enseñarlos, un poco todos los días, para que ellos pudieran estar preparados para ir a Inglaterra a recibir su educación posterior. Siete u ocho de nosotros los enseñábamos; ellos se sentaban en el cuarto de Mr. Leadbeater o en otro cuarto con el profesor. Yo no sé si por esto se diría que Mr. Leadbeater enseñó de una manera particular a Krishnamurti. El estar en cualquier parte cerca de Mr. Leadbeater era una enseñanza para cualquiera. El lo hizo tomar leche y comer frutas; a Krishnamurti no le gustó esto, pero obedeció. Mr. Leadbeater cuidaba mucho de la salud de Krishnamurti. También le preparó ejercicios de natación, ciclismo y otros deportes y por la tarde jugaban al tenis. De este modo Krishnamurti, se convirtió en un muchacho

sano y fuerte y empezó a tomar mayor interés por el mundo. Yo creo que el ha sido siempre más o menos psíquico y por lo tanto no le ponía atención a su profesor. Yo noté muy pronto que el recogía los pensamientos de la gente. Yo lo he visto conversando con los muertos cuando todavía era un niño, y esto se desarrolló en él de una manera natural. Yo no sé de ningún especial y deliberado ejercicio para desarrollar esto. En el cuarto de Mr Leadbeater y en su compañía por supuesto, él, verdaderamente, recibía la mejor enseñanza sobre cortesía, etc.

Esto siguió hasta que Mrs. Besant vino y se los llevó en un viaje y entonces fué cuando Krishnamurti fué a Benarés y escribió su librito "A los Pies del Maestro". En Benarés estaba Mr. Arundale y un número de los estudiantes, y ellos se unieron, y estaban tan impresionados con el muchacho que le preguntaron sobre meditación y el les hizo advertencias y por último el escribió su librito y nos lo mandó a Adyar. Cuando yo leí el manuscrito yo le dije a Mr. Leadbeater: "Mire esto, que curioso, algunas de las cosas que Krishnamurti tiene en el libro son casi iguales a las de su libro "La Vida Interna". Yo le mostré a él algunos de los pasajes, y el dijo, "Bien, aquí esta la explicación": "La Vida Interna fué hecha por Vd., es una colección de notas de lo que yo he estado diciendo". El dijo, "Yo he estado con Krishnamurti muchas veces cuando el ha estado hablando con su Maestro en los otros planos, durante el sueño y yo oía al Maestro enseñándole, y muchas veces he usado esas enseñanzas, especialmente en las lecciones que daba los domingos por la mañana y Vd., las puso dentro de mi libro cuando ellas no eran mías.

(Traducido por Hari Cruz.)

## EL DISCIPULADO

Por G. S. Arundale, M. A., LL. B.

(Traducido por Ricardo Ros M. S. T.)

Hay ciertas consideraciones que debe tener presente la persona que desea aproximarse definitivamente a los Maestros. El hombre que quiere llegar a ser discípulo tiene que desear no simplemente llegar a serlo, por muy fuerte que sea este deseo, porque el Discipulado lleva consigo obligaciones definidas, y a no ser que un hombre tenga la capacidad para cumplir esas obligaciones, no puede alcanzar ese alto nivel. El Discipulado no es para el beneficio personal del discípulo, sino para despejar los obstáculos que impiden que la fuerza del Maestro llegue al mundo por mediación de él. Si algún hombre está ansioso por alcanzar el Discipulado dejadlo que vea hasta que punto él ha tratado de cumplir las:

obligaciones que sobre él recaen. Estas cosas tienen que ser realizadas paso a paso, sin apuro ni precipitación; tenéis que ver que aunque en pequeña escala, empezáis a cumplir las obligaciones pertenecientes a un discípulo de los Maestros.

He anotado tres puntos importantes que deben tener en la mente todas aquellas personas que ansien alcanzar el Discipulado:

1. En primer lugar nunca habré recomendado lo bastante, por más que lo haga, la lectura atenta y cuidadosa de **A LOS PIES DEL MAESTRO**. La gente se contenta simplemente con leer el libro y dar su asentimiento. Las palabras que él encierra son las más recientes del Maestro K. H. dadas a una persona que quiere alcanzar el Discipulado. Tenéis que tratar de familiarizaros con el espíritu fundamental del libro. Si queréis pasar un examen emprendéis el estudio de aquellos libros que están prescritos para ese examen. Este libro es sumamente sencillo y claro, exceptuado uno o dos puntos, v. g.: el "estudio de las leyes ocultas de la Naturaleza", y el pasaje referente al deber de advertir a las autoridades cuando se infringen alguna de las leyes del país; pero estos detalles no son tan importantes como el resto del libro, que contiene los grandes Principios de Vida, y tenéis que tratar de ver como reguláis vuestra vida diaria de acuerdo con estos Principios. Podéis estar más acostumbrados al estudio de **LUZ EN EL SENDERO**, pero si vos queréis ser un discípulo de uno de los grandes Maestros, debéis escuchar lo que el Maestro dice, y apreciar cualquier interpretación que venga de los labios del Maestro Mismo.

El más ancho camino hacia el Discipulado es por tanto el estudio del libro **A LOS PIES DEL MAESTRO**. Su estudio es absolutamente esencial. Son muy pocas las dificultades en la vida con las que yo he tropezado a las que yo no haya encontrado una solución por medio de **A LOS PIES DEL MAESTRO**.

2. La primera condición obvia es esta: el deseo de querer servir en el mundo. Podemos amar a nuestro país, y podemos trabajar por nuestro país, y debemos estar poseídos de ciertos sentimientos internos que nos hace estar listos para ir a cualquier parte, y hacer cualquier cosa en cualquier momento, y si el trabajo especial que estamos haciendo ahora terminase, debemos estar dispuestos a emprender otro nuevo trabajo. A nadie se le pide que deje lo que ahora está haciendo, pero debemos tener interiormente el sentimiento de que no nos importa donde estamos, de que nuestro deber es estar donde el Maestro desee que estemos, y ninguna ligadura debe existir entre nosotros y ese deseo. Por supuesto tenemos que sentir una fuerte intuición de que es el Maestro Quien desea que demos este paso. Esa actitud debe ser definitiva en el individuo que aspira al Discipulado, de manera tal, a mi modo de ver, que aún los lazos de familia son nada cuando se trata del servicio del Maestro. Sin embargo, no se trata de romper los lazos de familia, comprendemos que si hay alguna pequeña ruptura de ellos por el servicio de los Maestros, esto hará que ellos vuelvan a

unirse más fuertemente más adelante. Los Maestros no permiten a los seres que sufran. En lo que concierne al servicio del Maestro no ha de sufrir persona alguna. Así es que la persona que desea ser un Discípulo, debe de estar llena del deseo de servir al mundo. El mundo es vuestro lugar de servicio, y ya no pertenecéis más a un lugar especial o país: Cuando halláis pasado la primera de las grandes Iniciaciones, os convertís en un "errante"; ningún lugar puede haceros suyo. Debéis adquirir el verdadero espíritu del errante, el espíritu de trabajar donde quiera que estéis.

3. Por otro lado la persona que desee ser un Discípulo tiene que tener la intención de subordinar todo interés personal a las necesidades del trabajo. No debe de existir cosa alguna que no estéis dispuesto a sacrificar si es que se interpone entre vos y el trabajo. A nadie se le pide que lleve vida ascética, a no ser que el sienta que deba hacerlo así; por el contrario, yo sé que los discípulos de los Maestros no llevan vida ascética. Pero tenéis que estar listos a abandonar cualquier placer que se interponga entre vos y el trabajo.

4. Hay que tener un conocimiento intuitivo de los grandes Principios de Vida. Por el trabajo se llegan a conocer esos Principios. ¿Cómo vais a poder servir en el mundo si no conocéis las grandes Verdades que son las que han de servir al mundo? Me refiero a grandes Verdades tales como la Ley del Karma, Reencarnación, los Principios Esotéricos de la Evolución, el conocimiento de que la Vida evoluciona. Si queréis servir al mundo, cuantas más Verdades sepáis mejor. Lo que el mundo verdaderamente ansía es la Verdad, y si el mundo pudiera tener solamente más conocimiento de la Verdad, tendría más fortaleza para soportar sus dificultades.

5. Hay que estar dispuesto a aceptar un mando. Hay que tener la voluntad de subordinarse uno mismo a algo que es más grande que uno, y tenéis que ser capaz de reconocer que hay grados por encima de vos así como los hoy por debajo. Todos tenemos por encima de nosotros las clases superiores y por debajo las inferiores, y nosotros somos las clases inferiores, con respecto a aquellos que están más evolucionados que nosotros. Si esta verdad pudiera arraigar en nuestras mentes, de manera firme y definida, nos ayudaría mucho a comprender cual es nuestra verdadera posición. Hay grados en la vida física como los hay igualmente en la vida espiritual.

6. Es necesario también tener la capacidad de poder cambiar de una clase de servicio a otro, esta capacidad está basada en el poder de controlar diferentes clases de fuerza. Tratad de acostumbraros a las diferentes clases de fuerza y de dirigir vuestras fuerzas a otra línea de trabajo que no podéis realizar tan bien. El gran título de Mrs. Besant como Ocultista consiste en que ella puede hacer bien casi todas las cosas. Esto es porque ella tiene control sobre la fuerza, y ella no está subordinada a la forma en que

esa fuerza se manifiesta. Algunos de nosotros solamente podemos hacer una cosa bien porque estamos subordinados a la forma de esa cosa. El proceso para hacerse Ocultista es el de hacerse dueño de la forma. Si un jefe os dice que hagáis cierta cosa que nunca anteriormente habéis hecho, debéis tratar de hacerla por muy lejana que esté de la línea de vuestras ocupaciones diarias. Lo que necesitamos es una experiencia general, y no podemos adquirirla trabajando en cierta clase de experiencia solamente.

7. Otra cosa que tiene que ser considerada por el aspirante al Discipulado, es la de desprenderse de todas las estrechas consideraciones de patriotismo. El Discípulo ama más al mundo que a su propio país, a pesar de las muchas personas que deseen que él se limite al patriotismo hacia determinado país. Más sin embargo el debe ser tolerante con aquellos que todavía están dentro de esos estrechos límites. Aquellos que pertenecen al Maestro pertenecen al mundo, y deben ser capaces de ponerse fuera de las estrechas consideraciones y de vivir una vida más amplia en el mundo. Deben darle a otras personas lo que ellos necesitan, estimulando el patriotismo en aquellos que están a su alrededor, pero manteniéndose ellos mismos fuera de las estrechas manifestaciones del patriotismo. Mrs. Besant, por ejemplo, vive para las necesidades de las gentes y no para su propia glorificación. Ella crea formas como modelo sobre las que podemos hacer formas para nosotros mismos. Las gentes piensan de ella de acuerdo con la forma que ella realmente ha creado como modelo para nosotros.

8. Otro punto que hay que considerar es que debe de haber cierto reconocimiento por parte del aspirante al Discipulado hacia aquellos que están por encima de él en la evolución, y sus deberes para con ellos. No se puede llegar a los Maestros pasando por encima de aquellos que están más adelantados que nosotros, con motivo de no sentir simpatías espirituales hacia ellos. Tenéis que estar en simpatía con todos los miembros de la Gran Fraternidad Blanca. Son todos una Hermandad, y todos aquellos que son sus miembros tienen que ser aceptados por vos. Tratad de reconocer y comprender a vuestros superiores espiritualmente. Reconoced también a aquellos que están menos avanzados espiritualmente que vos y reverenciad sus pareceres. Existe un considerable poder, que podemos obtener dirigiendo la fuerza que a nosotros viene de la creencia en la Fraternidad del Hombre. Esta creencia no es simplemente un ideal o una inspiración, es una fuerza semejante a la electricidad, una fuerza que puede ser utilizada por aquellos que creen en ella. Estáis inmensamente cerca del Discipulado si creéis en su actividad. Si vos realmente creéis en la unidad del género humano, esta fuerza fluirá a través de vos y os capacitará para distribuir el espíritu de unidad en el prójimo. Nunca debéis estar contentos con hacer poco o tener poca capacidad. La Hermandad del Mundo es la fuerza que está detrás de vos, y el reconocimiento de este hecho determina vuestro poder de usar esta fuerza. Ya estáis en posesión de ese poder, únicamente-

te necesitáis profundizarlo, así que sintáis ese poder de la Fraternidad del Hombre vuestras capacidades aumentarán. La Unidad de Vida es la gran Verdad en la que este mundo está fundado, mientras más cerca llegemos a la comprensión de esa Verdad, mayor será nuestro poder para hacérsela comprender a otros.

9. Mi próximo punto es que todo poder para alcanzarlo es preciso trabajarlo. El individuo no es impulsado hacia el Discipulado, sino que trabaja para alcanzarlo. Tratad de adquirir control sobre las distintas fuerzas que poseéis. Todo poder tiene que ser trabajado. Vosotros que tratáis de ser discípulos de los Maestros, ¿sabéis dirigir a los hombres, o estáis tratando de aprenderlo? El Maestro es un gran centro, y vos por consiguiente tenéis que ser un centro espiritual para los que están a vuestro alrededor y que necesitan de vuestra ayuda. Es muy agradable recibir cosas de otros, sumirse en la inactividad, pero todo aquel que trata de llegar a ser un discípulo de los Maestros, tiene que ser un centro de fuerza para aquellos que están a su alrededor. ¿Cómo puede hacerse esto? Pues introduciendo con claridad en vuestra mente los Principios de Vida Teosóficos. No os precipitéis por ver a quien podéis ayudar, vea a aquellas personas que están a vuestro alrededor y ayudadlos con palabras cariñosas. Si el Maestro ve que algunos de vosotros tiene algunas palabras cariñosas para algún mendigo en la calle, El sabe que esta persona está principiando a ser un centro al cual El puede influenciar. Hay muchas personas pobres y muchos ancianos en el mundo a vuestro alrededor en las calles de Londres, a las cuales podéis ayudar, y si realizáis la Fraternidad del Hombre los unificáis a ellos en esa Fraternidad. Vosotros no necesitáis poner vuestros brazos alrededor de ellos físicamente pero podéis poner vuestros brazos espirituales a su alrededor, y esta es una manera de llegar a ser un director de hombres en esta misma ciudad de Londres. Vivid los principios de vida Teosófica, y esparcidos ampliamente como una de las acciones de vuestra vida diaria. Nosotros debemos por lo menos manifestar estos principios en nuestra actividades diarias. Porque todo aquello que nos enseña la Teosofía tiene su aplicación práctica en la resolución de los problemas de la vida. La forma en que vos le habláis a un mendigo o cualquier persona necesitada, depende de la manera en que vos conocéis Teosofía. Nosotros no podemos aliviar a otros de todos sus males, porque las personas deben de desenvolverse a través del sufrimiento, pero extender la mano en señal de simpatía cuando alguien sufre no es signo de debilidad, sino un símbolo más de la Unidad. En estas condiciones encontraréis muchas personas a quien ayudar. Si vos decís que no hay alguien que necesite de vuestra ayuda, señal es de que no habéis tratado prácticamente de encontrarlo. En una gran ciudad como esta vos no podéis decir que no hay nadie que necesite de ayuda. El hecho de tener a los pobres entre nosotros es una gran oportunidad para muchos de nosotros. Todos los Discípulos tienen una banda de seguidores a su alre-

dedor. ¿A quien tenéis vos a vuestro alrededor? No es necesario que estén físicamente a vuestro alrededor, ¿pero quienes son esas personas que están con vos en la Unidad de la vida común? Podéis encontraros con un pordiosero en la calle al que quizás no volveréis a ver nunca, pero vuestra actividad hacia él puede traer os o no definitivamente hacia el Discipulado. Nosotros debemos tener el espíritu que nos obligue a ayudar, no un simple sentimiento de compasión. Esta es la clase de sentimiento que os hará detener vuestro carruaje, apeáros y hablarle al hombre que está en la calle. Debemos tener valor. Recuerde el inmenso valor de Cristo. El Maestro necesita de vuestro valor. Siempre hay ciertas cosas que nosotros, como Discípulos, debemos abandonar; siempre hay ciertas cosas a las que el mundo se aferra, a las que nosotros no debemos aferrarnos, y debemos tener valor para desembarazarnos de las cadenas que nos atan al resto del mundo. Debéis esperar que tendréis que sacrificaros y que debéis dar por terminados todos aquellos placeres que proporciona el mundo, pero proporcionalmente lo que sufrís en lo bajo, lo ganaréis en lo alto. No hay necesidad de que salgáis de vuestro camino para tomar el del sufrimiento, como cierta clase de martirio, pero sí que debéis gradualmente ir ganando en valor. Vos alcanzaréis gradualmente este nivel. Si un Discípulo comete serios errores, que obliguen al Maestro a suspenderle la corriente de fuerza, ¿qué tendrán que hacer sus discípulos? La actitud del Discípulo debe ser esta: él sentirá que no puede apartarse del camino trazado a los suyos, porque ellos dependen de la ayuda de él. El sabe que habrá que llamar a otro para que les de la ayuda que él mismo estaba mejor capacitado para darle a ellos que cualquier otro. Yo mismo siento el alto sentido de la responsabilidad del Discipulado. La única manera en la que podéis desarrollar el valor necesario que os conserve fiel, es el que os construyáis por otros mismos el lazo de unificación con otros hombres y mujeres. Toda dificultad que experimentéis debida a la Teosofía es un eslabón que os ata a los Maestros. A través de estas dificultades, por mucho que os separen del mundo y os hagan sentir solitario, también os hacen acercaros más a Ellos, y os hacen ganar una pequeña porción de esa paz, que se pasa inadvertida. Ninguno que no haya sido empujado un poco alguna vez, fuera del mundo, para que vea que hay otro mundo, que es el mundo Real, es capaz de ayudar a la humanidad efectivamente. Debéis ser algo superior al mundo que os rodea, a fin de que seáis capaz de ayudarlo.

10. Ahora deseo decir algunas palabras con respecto al tono. Los Discípulos necesitan tono, este simplemente quiere decir, lo que se ha desarrollado en uno de encarnación a encarnación, la roca sobre la cual estamos parados, el gran principio de vida que se desarrolla gradualmente en uno, y que a medida que aumenta se ve resplandecer, y así, grado por grado nos va acercando al servicio activo y definido de los Maestros. Este es un amplio punto de vista sobre la vida, convicciones bien establecidas y firmes, bien



sean verdaderas o erróneas, puntos de vista definidos, pero infinita tolerancia con respecto a la actitud de otras personas y su modo de ver las cosas, reconocimiento de que todo el mundo va creciendo continuamente aunque no parezca avanzar; por eso el Cristo, dijo: "No juzguéis." Probablemente no alcanzaréis esta absoluta tolerancia en una vida, pero ese estado que hemos alcanzado, debemos desarrollarlo tan firmemente como una roca para que aún otros puedan sostenerse sobre ella. Sobre todo tenéis que desarrollar el poder de atención hacia aquellos que os rodean y hacia aquellos que necesitan vuestro servicio. Si decís: "yo no veo a nadie que necesite de mis servicios" ¡Inadvertencia! Cada uno de nosotros es un mensajero del Gran Instructor Mundial, y El no envía mensajeros al mundo sin fines previstos. El manda a cada uno a un lugar señalado de antemano, a las personas que ya El tiene designadas, y por lo tanto hay cierto elemento que os necesita. Si deseáis alcanzar el Discipulado, buscad a aquellos de quienes seáis el mensajero de la Fuerza y Sabiduría del Gran Instructor Mundial.

---

## VIDAS FUTURAS

**Frutos Recolectados de las enseñanzas Ocultas.**

**Por A. P. Sinnett**

**Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.**

(Finaliza)

Esos planos excelsos comparten algunas características con el cuarto, pero se asemejan menos a la tierra en su aspecto superficial. Las condiciones de los cuatro inferiores son muy parecidos a la tierra, lo cual es curioso, por haber mucha variedad en los subplanos. La vida allí esta libre de todas esas necesidades molestas que nos afligen, pero se vive en casas, se goza de preciosos escenarios y de intercambios sociales, por más que los principios deliciosos que allí prevalecen los separan en grupos que congenian entre sí, por así decirlo, además de respetarse las afecciones individuales de un carácter genuino, descartadas las experiencias amorosas de la vida terrenal. El progreso ascendente hacia las alturas sublimes espirituales, accesibles en último término a todos los seres humanos, es un progreso gradual, al igual que la bellota que llega a ser roble por grados, no de un día para otro. Si alguien no se contenta con esta explicación, porque piense que una hija adorada se haya convertido en un angel de luz, por ejemplo, un día despues de su muerte, y que está en contacto con el trono de la omnisciencia, es porque no ha podido

apreciar la magnificencia de la escala en que se desenvuelve gradualmente la perfección humana. Puede ser que algunos de nosotros tengan ya una bondad exquisita, según medimos el carácter, y otros una espléndida grandeza espiritual, pero de eso a lo infinito hay gran distancia. La eternidad no puede confundirse. La proeza del ocultista moderno tiene relación con la iluminación del futuro inmediato relativo. Y algunos detalles de ese período fascinador están ya dentro del círculo de nuestra comprensión.

La materia astral es plástica al creador poder del pensamiento. Con una imaginación vívida aquí podemos casi vislumbrar mentalmente objetos que deseáramos poseer. En el plano astral bajo condiciones similares, las cosas deseadas, como por ejemplo, ropa apropiada, muebles, cuadros y hasta casas, asumen realidad objetivas, y hasta durabilidad, cuando cooperan muchos pensamientos creadores. Pero como la familiaridad con la libertad deliciosa de las necesidades corporales que confiere la vida astral, permite comprender gradualmente que no se necesitan casas, ni muebles, etc. ya no aparecen en los planos más elevados, donde escenas de natural belleza proveen todas las necesidades de los habitantes que no sienten cansancio ni hambre, ni sed, calor ni frío. Pueden estar plenamente conscientes, sin embargo, de los intereses intelectuales que les preocupaban en la vida física, y pueden continuar en contacto con el progreso del arte o los descubrimientos terrenales, de una manera casi imposible de describir en pocas palabras.

Este bosquejo de la vida astral podría ampliarse ciertamente, con muchos más detalles y hasta agregando algunas descripciones de planos o esferas más allá del astral. Pero al intentar eso, nos encontraríamos con que la inteligencia humana encarnada está en condiciones desventajosas por los escasos recursos del lenguaje. Para todo Ego ciertamente, cada experiencia de la vida astral ha de terminar más tarde o más temprano, aunque puede extenderse a muchas centurias de las nuestras, y debe culminar casi siempre en cierto contacto con los planos elevados del más allá. Pero para los más humildes, o sean las entidades menos desarrolladas, ese contacto apenas si alcanzará a su conocimiento, solo será meramente el preludio de una sumersión inconsciente en la encarnación. Es altamente deseable la mejor comprensión de tal sumersión por la inmensa mayoría actual que reconoce la necesidad de la reencarnación, como principio, pero a la cual no agrada la idea, por no comprender su método.

A todos es aplicable la ley, pero es tan elástica que se ajusta a muchas circunstancias diferentes. Primeramente, tenemos que recordar que los Egos ya preparados para la reencarnación, representan muy variadas etapas de evolución. Los más humildes de ellos, excluyendo las razas completamente salvajes, de las cuales no necesitamos ocuparnos por el momento, no son seres muy desarrollados, cuando después de haber permanecido largo tiem-

po en el astral se han desprendido de todos los recuerdos de su última vida, y solo conservan su núcleo espiritual. La ley, guiada por la agencia Divina, pone ese núcleo espiritual en contacto con un nuevo nacimiento, y no deja mucho conocimiento en los más elevados planos, para que pueda pensarse de un Yo más elevado de la nueva personalidad. Más, tratándose de la experiencia de una entidad astral altamente evolucionada, en lugar de borrarse los recuerdos de poca monta, se amplían enormemente aquellos más importantes. El Ego ya realmente dispuesto para reencarnar, es en el Plano Astral un ser de inmensa complicación, formado por la experiencia de muchas vidas pasadas, y por la intervención de muchos episodios astrales. Es probable que sea algo mucho más que lo que pueda expresar plenamente en su próxima inmersión en la materia física. Continuará siendo durante toda su vida próxima el más elevado Yo de la entidad visible, del cual esa entidad visible tendrá poco conocimiento en su cerebro físico. Pero, hipotéticamente, se expresará lo suficiente del ser real completo en el plano físico para hacer que la nueva encarnación sea más grande que nunca, siguiendo las líneas de su desarrollo anterior. Si antes fué un científico notable, volverá a serlo aún mayor, otra vez. Si un gran poeta, será superior; y así sucesivamente.

Pero el punto más culminante por el momento, es que, mientras crece el nuevo cuerpo, el verdadero gran ser intelectual destinado a usarlo a su madurez, no hace mucho más que observarlo desde fuera. Si se puede comprender esta idea de una vez, se perderá todo ese temor que muchos parecen sentir, de tener que volver a pasar por la infancia y por todas las experiencias anexas a la nutrición con todos los conocimientos alcanzados ya, al regresar a la vida terrenal. Durante todo ese tiempo solo tienen que observar por encima simplemente. Es muy difícil para la mayor parte de nosotros comprender plenamente cómo puede ser eso que el infante y el niño sean también conscientes en cierto sentido; pero por muy desalentado que parezca, eso es lo que ha de realizarse. Hay tan poco del Ego real en el nuevo niño hasta los siete años de edad, que, si muere en ese tiempo, la huella de la consciencia que se ha estado espresando, simplemente se invierte en el Yo Superior, que vuelve a intentar otra vez algo más tarde, y principia a animar otra nueva forma, muy amenudo en la misma familia anterior. La hermosa creencia de la madre de que su último hijo es el mismo de antes que le ha sido devuelto, es con frecuencia el resultado de una realidad científica verdadera.

Si todo marcha bien durante los primeros siete años de la vida del nuevo vástago, ellos se emplean en el desarrollo de ciertos accesorios invisibles del cuerpo, que la ciencia médica se ocupará de investigar tarde o temprano. Nuevamente, los siete años siguientes son empleados en seguir desarrollándose en el mismo sentido. Pero cuando el niño o la niña llega a los catorce, empieza a expresarse gran parte de la verdadera entidad. En modo

alguno, en su totalidad, ni aún el total de esa parte designada a expresarse en la nueva vida. Pero ya principia a no necesitarse más el antiguo astral. En la nueva vida, el Ego se va formando para sí un nuevo astral. El Yo Superior continúa en contacto con los planos elevados, y hará uso del nuevo astral, si tiene necesidad de expresarse en el plano astral. Naturalmente todos estos cambios se desvanecen unos en otros, como vistas disolventes. La Naturaleza es muy poco adicta a las metamorfosis abruptas.

**Mutatis mutandis**, el proceso de la encarnación, conforme a lo antes descrito con referencia a un Ego bien desarrollado, es aplicable también a los individuos que se hallan en los estados intermedios de su evolución. El regreso a la vida física nunca es precedido por el conocimiento prematuro e inconveniente en el nuevo cuerpo. En casos muy raros solo se infringe esta regla general en parte. Por ejemplo, algunas veces se ha conocido a ciertos niños que han demostrado talento musical en una edad excesivamente temprana. En esos casos, el Ego de un gran músico se encuentra tan impaciente de expresarse en el plano físico, que no puede esperar a que el nuevo instrumento esté debidamente afinado para ello. Pero, aun el mismo Mozart que a los seis años tocaba ya el piano, no estaba aún completamente poseionado. La condición de esos seres es tan excepcional, que no necesitan que los estén inspeccionando minuciosamente y con demasiada estrictéz respecto a las leyes que rigen para la reencarnación.

Pero hay un principio esencial que nunca debe olvidarse. Guiada por el poder y la sabiduría suprema, cada nueva encarnación está acondicionada según el mérito o demérito del Ego que regresa a la vida física. Los partidarios de la herencia cometen generalmente el error de suponer que los atributos ancestrales son la causa de la reproducción de las mismas características en el descendiente. El descendiente ha sido plantado en esa familia porque la herencia corporal le proveería de un vehículo físico calificado para dar expresión a su propia naturaleza interna; y además porque las circunstancias del programa de su vida se ajustaba a los requisitos de absoluta justicia respecto a las aspiraciones del Ego para la felicidad, o su desamparo en cuanto a las desazones que pueda sufrir. La infinita pericia del Poder Divino que regula los detalles de todos los renacimientos, combina las necesidades intelectuales o artísticas del Ego con un ambiente terrenal apropiado a su condición moral, su buen o mal "Karma", según los casos.

La labor de esta ley es intensamente interesante y maravillosamente intrincada. Las consecuencias de las buenas o malas acciones en una vida se reflejan parcialmente en la ventura o el reverso, durante la vida astral. Pero eso es solo la primera parte. Una ley fundamental, equivalente, en los planos más altos de la naturaleza, a la conservación de la energía en la mecánica, se man-

tiene con cada entidad que vuelve a la encarnación en la vida terrenal. Las buenas o malas acciones morales, deben sufrir las consecuencias de vida en vida.

Las condiciones externas, ya sean la dicha o la desdicha de cada vida, son la expresión de las fuerzas puestas en actividad durante la vida anterior, o aún más atrás, en otras vidas precedentes. Y también, aunque no se puede contrariar esta ley, cuando se han sostenido con intensidad aspiraciones en alguna vida pasada, estas son un factor importante al generarse el ambiente de la próxima. Véase un ejemplo de lo más simple: una persona que ocupa un rango humilde puede estar deseando siempre pertenecer a una clase superior. Ese deseo no tendría efecto, si es demasiado vago. Un carpintero que crea que ha de gustarle ser rey, no sabe ni conoce lo bastante la vida real para desearla con precisión. Pero si conoce bastante las condiciones de la vida social un poco superior a la suya propia. Podrá desearla o no, según sea su conformidad con lo que tiene; pero si la desea es de un modo preciso, con exacta comprensión de ello, en cuyo caso su aspiración llega a ser una fuerza natural que tiende a darle viveza en su próxima encarnación. Y el principio opera realmente de un modo tan amplio, que consigue impulsar gradualmente a un estado social superior a innumerables Egos que emergen de los más humildes planos de la existencia.

Por supuesto que esta es la regla general, pero está sujeta a frecuentes excepciones. Algunas veces el Karma de una vida pasada en altos niveles sociales puede necesitar una inmersión en otros inferiores, pero normalmente las aspiraciones de nuestra vida contribuyen a engendrar el ambiente de la sucesiva.

Así pues, al pensar en las vidas futuras, hemos de reconocer el doble carácter de la consecuencia que sobreviene de la manera como se emplea cada vida. Eso afecta definitivamente al futuro inmediato y al último; mas específicamente, da calor a la vida en el plano astral después de la muerte de un cuerpo, y determina el bienestar o el sufrimiento de la próxima encarnación. Para las personas que han llevado la vida con corrección, el período astral es feliz y tranquilo, asociado con oportunidades para obrar con utilidad. Aún cuando en la vida anterior haya flaqueado en cierto sentido, puede acontecer que sus faltas hayan sido de un carácter tan exclusivamente identificado con la vida física, que solo puede tener consecuencias otra vez en este mismo plano en la vida próxima. Pero cuando la mala dirección de la actividad haya sido de modo que oscurezca la conciencia superviviente del Ego, puede embrollarlo al pasar por el tercer plano del mundo astral. Esa región es de molestias diversas, en la que los individuos tienen que darse cuenta de la naturaleza de sus faltas y desprenderse de los deseos que han dado lugar a ellas. En los malos casos, que no son extremadamente malos, la purificación puede ser lenta, pero eso suponiendo que el carácter de la persona esté ligeramente manchado, que no sea malo de un modo predominante, en

cuyo caso está asegurado ya el paso a los planos más venturosos del astral, (muy imperfectamente descritos aquí) y eso no demasiado tarde, sino probablemente en poco tiempo.

En aquellos casos excesivamente serios, es muy diferente el curso de la vida astral. Hay una variedad tan grande en la perversidad humana que cae en una categoría diferente de los simples vicios. El carácter pecaminoso de estos, los vicios simples, se exagera con frecuencia. Pero la crueldad, esa forma peor y horrible de la crueldad que se complace en infligir y contemplar los sufrimientos y las penas de los demás, es un atributo que arrastra a los autores de semejantes maldades horripilantes al nivel aquel sumergido aterrador del mundo astral con el cual la mayoría de los que aún tienen que purificarse, nada en absoluto tienen que ver. Y todavía debe pensarse de esa región como purgatorio. Sus espantosas experiencias pueden curar al fin, o por lo menos, empezar a curar a los más horribles ofensores de la ley Divina del amor, precisamente el reverso exacto.

Pero la imaginación se estremece al intentar comprender los detalles de los sufrimientos incidentales a la existencia en el terrible plano sumergido. Su duración en los peores casos, puede contarse por centurias de las nuestras. En otros, una experiencia breve de ese carácter puede hacer surgir la reacción necesaria del sentimiento. Más, aunque no sería cuerdo pretender inspeccionar el mundo astral, sin llegar a conocer sus profundidades inferiores, aún sería peor referirse ellas de algún modo que excitase el temor por parte de las personas inofensivas e inocentes, demasiado propensas, a consecuencias de las enseñanzas religiosas desmañadas, a imaginarse unos "pecadores miserables". Hablar de eso es generalmente necedad y desatino, que culmina en algo peor cuando se asocian con horribles fantasías referentes a los eternos sufrimientos del infierno. No hay lenguaje decoroso posible en ciertos casos al tratar de esa locura criminal de los que aterrizan a los niños e insultan a Dios describiendo torturas brulantes o abrasadoras que han de infligirse eternamente a las víctimas desventuradas de las atrocidades Providenciales. Natura ofrece un reformatorio penitenciario para las almas de criminalidad diabólica, pero aún en esos casos, con el propósito de reformarlas. Solo hay que pensarse en eso como el complemento de la amplia concepción de las condiciones post-mortem que las investigaciones modernas en la ciencia espiritual nos permite formar.

Para los pobres inocentes, esos "pecadores miserables" de las iglesias, estamos en situación de obtener ahora una idea mejor de su vida en los planos superiores del mundo astral en lo que personalmente les concierne. Pero hay que amplificarla. Esa vida descansada y venturosa a que aspiran las personas de buena vida comunmente, no es la única posibilidad que existe en el mundo astral. Para comprender el designio del futuro correctamente tenemos que darnos cuenta primero de todo lo que el plan completo de la evolución provee para un progreso gradual, al través de mu-

chas vidas terrenales y muchos episodios en los planos más elevados, hacia un estado enormemente superior al alcanzado todavía por los más avanzados representantes de la civilización corriente en la tierra. Para la mayoría de la familia humana ese estado llegará a alcanzarse después de períodos de tiempo inimaginables. Pero cuando se comprenden bien anticipadamente las posibilidades distantes de la evolución humana, a la luz de esas enseñanzas, como son las investigaciones ocultas y la moderna revelación, que nos permiten vislumbrarlas, vemos entonces que es posible para aquellos que aprecian las oportunidades disponibles, hacer un progreso mucho más rápido de los que tiene a su alcance la multitud por el impulso natural de los acontecimientos.

Algunos miembros de la familia humana han podido realizar esto hace muchas edades, y ya se encuentran en planos de progreso en los que han llegado a ser agentes de los propósitos Divinos para promover el desarrollo espiritual de la humanidad. Esos son a los que se refiere la literatura ocultista como Maestros de sabiduría y siempre están prontos a impulsar el progreso anormal de los que han adquirido alguna comprensión del lugar que ocupan en la naturaleza, y están ansiosos de alcanzar esas grandes alturas lo más rápidamente posible.

La vida terrenal es la oportunidad para comenzar esos esfuerzos. En este aspecto supremamente importante del sujeto, como en los asuntos menores, la vida terrestre es el período donde se siembran las semillas espirituales, y la vida astral es el en que se empieza a recoger los frutos. Una vida terrenal corriente perfecta, aunque sea inocente e inofensiva, produce frutos apropiados en el mundo astral de ventura y descanso. Una aspiración hacia el adelanto espiritual real durante la vida terrestre, coloreada por aquellos conocimientos ahora disponibles para todos, produce su fruto por el contacto personal con aquellos Maestros de Sabiduría que pueden guiar al aspirante a encarnaciones en las que pueda alcanzar resultados cuya dignidad y grandeza no puede exagerarse fácilmente. Entonces se ve que su objeto es algo superior a la simple ventura personal.

Este mundo es la expresión de la Naturaleza Divina; está gobernado por Leyes Divinas; pero también está administrado en los detalles por los agentes de la Voluntad Divina que han surgido y evolucionado dentro del mismo plan. El fin a que aspiran los que conciben cabalmente el significado verdadero del desarrollo espiritual es llegar a formar parte, a identificarse con esa agencia sublime. Que tal condición exige una especie de beatitud exaltada, que es algo más grande y más superior que la felicidad personal, es una idea que puede asociarse hermosamente con la verdadera aspiración espiritual, pero que no la abarca en su totalidad; quizás sea demasiado sutil para definirla de un modo claro en nuestro lenguaje, aunque algún bosquejo dé siempre algún calor para los pensadores avanzados a la referente a los cambios que sobrevienen como consecuencia de cada muerte física. Cuando la tum-

ba absorbe alguno de los vehículos de conciencia ya aprovechados, marca seguramente una etapa importante de nuestro progreso a través de lo infinito de la vida, y representa una circunstancia muy tediosa relacionada con ese período temprano de la evolución humana; pero solo mientras estamos sufriendo de las pesadas imperfecciones de las enseñanzas convencionales es cuando se contempla la tumba con terror.

El propósito de este artículo no ha sido el de disipar ese error, sino el de aclarar las circunstancias en detalles del paso a la vida del más allá, en aquellos que pueden haber dejado de sentirlo; y sobre todo, para demostrar cómo el importantísimo principio de la reencarnación no contradice en modo alguno las aspiraciones naturales a la existencia espiritual después de la muerte corporal. La reencarnación no es un proceso precipitado. Hay plenitud de tiempo en la Eternidad. Acaso imagina alguien que un millar de años de vida espiritual después de las fatigas de esta, no le serán suficientes? Sí mantiene esta idea en adelante, tendrá más todavía. Y si no tiene tan dilatadas aspiraciones, y se contenta con la simple satisfacción de la vida astral en sus planos menos elevados, se dormirá para regresar a la vida física en el tiempo apropiado, en obediencia a la ley natural, y ambos en su caso, y en el de sus contemporáneos más avanzados, realizarán su regreso a la vida física con tanta facilidad como los procesos del sueño y del despertar durante la vida carnal, con cuyo mecanismo interno no está más familiarizado el mayor número de personas que con el método del renacimiento y cuyo pleno conocimiento trae consigo la más completa aquiescencia en la sabiduría, la belleza y la armonía del designo en su totalidad.

## SUEÑOS

### LO QUE ELLOS SON Y COMO SON CAUSADOS

Por C. W. Leadbeater

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón M. S. T.)

(Continuación)

#### 3º—El Cuerpo Astral

Como ha dicho ya, es en este vehículo en el que el ego está funcionando durante el sueño, y es usualmente visto (por aquellos que tienen abierta su vista interna) rondando por encima del cuerpo físico tendido en la cama. Su apariencia, no obstante, difiere muy grandemente, según la etapa de desarrollo que ha alcanzado el ego a que pertenece. En el caso de una persona enteramente inculta y no evolucionada, él es simplemente una flo-



tante rueda de niebla, de forma rudamente ovoide, pero muy irregular e indefinida en sus contornos, mientras que la figura que aparece dentro de la niebla (la más densa contraparte astral del cuerpo físico) es también vaga, aunque generalmente reconocible.

El es únicamente receptivo a las más groseras y violentas vibraciones del deseo, e incapaz de moverse más allá de unas cuantas yardas fuera de su cuerpo físico; pero a medida que progresa la evolución, la niebla ovoide se vuelve más y más definida en sus contornos, y la figura interior más y más semejante a la perfecta imagen del cuerpo físico que está en su centro. Su receptividad crece incesantemente hasta que llega a ser instantáneamente responsivo a todas las vibraciones de su plano, así las más finas como las más groseras, aunque en el cuerpo astral de una persona altamente desenvuelta naturalmente no debiera existir prácticamente ninguna materia que fuera bastante grosera para responder a las últimas.

Su poder de locomoción también se vuelve mucho más grande; pues el puede viajar sin disgusto a considerables distancias de su cuerpo físico, y puede traer más o menos definidas impresiones de los lugares que él haya visitado y las gentes a quienes él haya encontrado. En todo caso este cuerpo astral es, como siempre, intensamente impresionable a cualquier pensamiento o sugestión que envuelva algún deseo, aunque en algunos los deseos despiertan rápidamente una respuesta que en unos casos puede ser más elevada que en otros.

#### 4º—El ego durante el sueño

Si la condición del cuerpo astral cambia considerablemente durante el sueño, la del ego que lo habita cambia todavía más. Cuando el astral se halla en la etapa de una rueda de niebla flotante, el ego está prácticamente casi tan dormido como el cuerpo físico que está echado debajo de él, él está oculto a las miradas y sordo a las voces de su propio más elevado plano, y aún si alguna idea perteneciente a él oportunamente le alcanzara, puesto que no tiene control sobre su mecanismo, será completamente incapaz de imprimirla sobre su cerebro físico, aunque pueda recordarla despierto. Si un hombre en esta primitiva condición recoge algo de todo lo que le sucede durante el sueño, casi invariablemente será el resultado de impresiones puramente físicas hechas en el cerebro, ya desde dentro o desde fuera, y la cual experiencia su ego real puede haberla tenido olvidada.

Los durmientes pueden ser observados en todas las etapas, desde esta condición de todo punto en blanco y desmemoriada hasta la más completa y perfecta conciencia en el plano astral, aunque esta última condición naturalmente es comparativamente rara. Aún el hombre que esté suficientemente despierto para encontrar, aunque no frecuentemente, con importantes experien-

cias en esta vida más elevada, puede todavía ser (y a menudo es) incapaz hasta este punto de dominar su cerebro y rechazar sus corrientes de inconsecuentes cuadros de pensamiento e imprimir sobre él en su lugar lo que desea recordar. Y así cuando su cuerpo físico despierta, él puede tener solamente la más confusa memoria de lo que realmente le ha sucedido. Y esto es una lástima, pues él puede encontrar mucho de aquello que es de más grande interés e importancia para él.

No solamente puede él visitar escenas distantes de sobresaliente belleza, sino también encontrar y cambiar ideas con amigos, ya sean vivientes o desencarnados, a quienes acontece estar despierto en el plano astral. El puede ser bastante afortunado para encontrar a aquellos que conocen mucho más que él, y puede recibir algún aviso o instrucción de ellos; él puede, por otra parte, ser privilegiado para ayudar y confortar a algunos que saben menos que él. El puede ponerse en contacto con entidades no humanas de varias clases; como espíritus de la naturaleza, elementales artificiales, o aún más, aunque muy raramente, con Devas, él estará sujeto a toda clase de influencias, buenas o malas, fortalecedoras o terroríficas.

### Su Medida Trascendental del Tiempo.

Pero sea que él recuerde algo cuando despierte físicamente o que no recuerde, el ego que está completamente o parcialmente consciente de sus rodeos en el plano astral, está principiando a entrar en posesión de su herencia de poderes, los cuales, tan luego como llegue a trascenderlos, él los posee aquí; pues su conciencia, cuando está así liberada del plano físico, tiene muy notables posibilidades. Su medida del tiempo y el espacio es tan diferente de aquello que nosotros usamos en la vida de vigilia, que a su vista parece algo así como si el tiempo y el espacio no existieran para él.

Yo no deseo discutir aquí la cuestión, aunque sea intensamente interesante, acerca de si el tiempo puede decirse realmente que existe, o si es solo una limitación de esta conciencia inferior, y que todo lo que nosotros llamamos pasado, presente y futuro es "sólo un eterno ahora". Yo deseo solamente mostrar que cuando el ego está liberado de las trabas físicas, ya sea durante el sueño, el trascendental del tiempo que no tiene nada de común con nuestra ordinaria psicología. Un ciento de historias pudieran relatarse para probar este hecho; será suficiente que yo relate dos de ellas: la primera es muy vieja ( que yo creo fué relatada por Addisin en **The Spectator**), la otra es la relación de un suceso que ocurrió hace poco tiempo, y hasta ahora no ha sido publicado.

### Ejemplos Ilustrativos de Ello

Parece que en el **Koran** hay una maravillosa narración concerniente a una visita hecha una mañana por el profeta Mahoma

al cielo, durante la cual él vio allí muchas regiones, todas las cuales fueron explicadas a él completamente, y también tuvo numerosas y largas conferencias con varios ángeles; todavía cuando él retornó a su cuerpo, la cama que había dejado estaba aún caliente, y él notó que solo habían pasados varios segundos: en efecto, yo creo que todavía no había corrido totalmente el agua de un jarro que él había volcado, accidentalmente, cuando él partió a su expedición.

Ahora, la historia que corre de Addison es que un cierto sultán de Egipto sintió que era imposible creer la anterior narración, y aún cometió la gran imprudencia de declarar a su maestro religioso que tal narración era una falsedad. El maestro, que era un gran doctor versado en la ley y acreditado por sus poderes milagrosos, determinó probar en el acto al incrédulo monarca que la historia era de todos modos posible. El trajo una vasija de agua, y rogó al sultán que sumergiera solamente su cabeza dentro del agua y la mantuviera tan quietamente como él pudiera. El rey accedió a sumergir su cabeza dentro del agua, y con una intensa sorpresa para él, se halló así mismo de repente en un lugar enteramente desconocido para él en una costa solitaria, al pie de una gran montaña. Después de la primera estuperfacción que le sobrevino, lo que era probablemente lo más natural para un monarca oriental, una idea pasó por su mente; él pensó que estaba encantado, y al momento empezó a execrar al doctor por tan abominable perfidia. No obstante, el tiempo pasaba; él pensó que tenía hambre, y comprendió que allí era en vano tratar de encontrar siquiera algún medio de mantener la vida en este extraño país.

Después de viajar por los alrededores durante algún tiempo, él halló algunos hombres de trabajo derribando árboles en un bosque y se acercó a ellos pidiéndole ayuda. Ellos lo pusieron a trabajar y eventualmente lo llevaron con ellos a la ciudad donde vivían. Aquí él residió y trabajó por algunos años, acumulando dinero gradualmente, hasta que al fin pensó en casarse con una mujer rica. Con ella él pasó muchos años felices de vida matrimonial, formando una prole de no menos de catorce hijos; pero después de la muerte de ella él sufrió tantas desdichas que por último, cayó otra vez en la necesidad, y tuvo, en sus viejos años, que volver a ser cargador de leñas.

Un día, paseando por la orilla del mar, él se quitó sus vestidos y se sumergió dentro del mar para darse un baño, y cuando él levantó su cabeza y sacudió el agua de sus ojos, se halló azorado de encontrarse entre sus viejos cortesanos con su antiguo maestro a su lado y una vasija de agua delante de él. El fué lejos, y sin que aquello fuera ninguna maravilla, pudo llegar a creer que todos aquellos años de incidentes y aventuras habían ocurrido nada menos que durante un momento de sueño causado por la sugestión hipnótica de su maestro, y que realmente él no había he-

cho nada más que mantener quieta su cabeza dentro de la vasija de agua y sacarla fuera después.

Esta es una buena historia que ilustra bien nuestro punto, aunque nosotros no tenemos ninguna prueba en cuanto a su certeza. Es completamente diferente no obstante, el suceso ocurrido recientemente a un bien conocido hombre de ciencia. El tenía que extraerse dos dientes, y aspiró gas como de ordinario se hace para este propósito. Estando intresado en problemas de esta clase, él había resuelto examinar muy cuidadosamente todas sus sensaciones durante la operación; pero tau pronto como inhaló el gas se apoderó de él tal contentamiento y somnolencia, que enseguida olvidó su intención y le pareció hundirse en el sueño.

Le pareció levantarse a la mañana siguiente, como él había supuesto, y seguir el curso regular de su experimento científico, leyéndolo ante varias corporaciones científicas, etc.; pero todo con un singular sentido de raro poder y placer. Cada lectura era una notable ejecución, cada experimento conducía a nuevos y magníficos descubrimientos. Esto fué día tras día, semana tras semana, por un período muy considerable de tiempo, aunque el tiempo exacto es imprecisable, hasta que, por último, un día, cuando él estaba explicando una lección delante de la Real Sociedad, se disgustó por el gesto de desatención de uno de los concurrentes, quien le interrumpió con esta observación: "Ya está terminado", y cuando él se incorporó de repente para examinar lo que esto significaba, otra voz dijo: "Ambos han terminado". Entonces él se dió cuenta de que estaba todavía sentado en la silla del dentista, y que él había vivido a través de aquella intensa vida justamente cuarenta segundos. Ninguno de estos casos puede decirse que fué un sueño corriente. Pero lo mismo ocurre en los sueños corrientes, existiendo abundante testimonio que lo comprueba.

Stephens, uno de los escritores alemanes que tratan sobre esta materia, relata que cuando era muchacho, estando él durmiendo con su hermano, soñó que estaba en una calle solitaria perseguido por una terrible bestia salvaje. El huyó con gran terror, aunque incapaz para gritar, hasta que llegó a una escalera sobre la cual subió; pero habiendo quedado exhausto del mismo y la penosa carrera, fué cogido por el animal y cruelmente mordido en un muslo. El despertó con gran estremecimiento y halló que su hermano le había pellizcado el muslo.

Richers, otro escritor alemán, cuenta la historia de un hombre que fué despertado por el disparo de un tiro a la conclusión de un largo sueño, en el cual él se había vuelto un soldado que había desertado y sufrido terribles penalidades, habiendo sido capturado, arrastrado, condenado y, finalmente, fusilado; la totalidad de ese largo drama fué representada durante el momento de ser despertado por el sonido del tiro. Además, nosotros conocemos la narración de un hombre que cayó dormido en una silla

de brazo mientras fumaba un cigarro, y después de estar soñando todo un conjunto de sucesos de varios años de su vida, despertó hallando su cigarro todavía encendido. Se podría citar, a este respecto, multitud de casos auténticos en una considerable extensión.

### Su Poder de Dramatización.

Otra notable peculiaridad del ego, en adición a su trascendental medida del tiempo, es sugerida por algunas de estas historias, y es aquella facultad, quizás más bien hábito, de instantánea dramatización. Se observará que en los casos del tiro y el pellizco que acaban de ser descriptos, el efecto físico que despertó al durmiente ocurrió al llegar a su colmo el sueño aparentemente extendido sobre un considerable espacio de tiempo, aunque enteramente sugerido en realidad por aquel mismo afecto físico.

Ahora bien, los avisos, por decirlo así, de este afecto físico, ya sea del sonido como del toque, tienen que ser transmitidos al cerebro por los hilos nerviosos, y esta transmisión tiene lugar en un cierto espacio de tiempo, solamente una fracción de minuto y, por consiguiente, una definida cantidad de tiempo que es calculable y medible por los extremadamente delicados instrumentos que se usan en las modernas investigaciones científicas. El ego, cuando está fuera del cuerpo, es capaz de medir con absoluta instantaneidad sin el uso de los nervios, y, consecuentemente, es sabedor de lo que sucede durante esa fracción de minuto antes de que la información lleve a su cerebro físico.

En ese meramente apreciable espacio de tiempo él parece componer una clase de drama o series de escenas conduciéndolo todo hasta el suceso que culmina en el despertamiento del cuerpo físico; y cuando, después de despierto, él se encuentre limitado por los órganos de aquel cuerpo, se vuelve su memoria incapaz de distinguir entre lo subjetivo y lo objetivo, imaginando él entonces que ha estado actuando realmente durante su propio drama en un estado de sueño.

Este hábito, en todo caso, parece ser peculiar del ego que, no obstante avanzar en espiritualidad, está todavía comparativamente no desarrollado; cuando la evolución tiene lugar y el hombre real viene gradualmente a comprender su posición y sus responsabilidades, él trasciende estos gracioso juego de su infantilidad. Parece ser que, así como el hombre primitivo da a cada fenómeno natural la forma de un mito, así también el ego no evolucionado dramatiza todo suceso que llega a su conocimiento; pero el hombre que ha alcanzado el conocimiento interno sin interrupción, se halla tan completamente ocupado en el trabajo de los más elevados planos, que él no dedica ninguna energía a tales materias y, por tanto, él no sueña más.

### Su Facultad de Previsión.

Otro resultado que sigue del método supranormal que tiene el ego para medir el tiempo es que, en algún grado, la previsión es posible para él. El presente, el pasado y en cierta extensión el futuro yacen abiertos delante de él si él sabe leer en ellos; y él indudablemente prevé a veces sucesos que serán de interés o importancia a su inferior personalidad, y hace más o menos afortunados esfuerzos para imprimirlos en ella.

Cuando nosotros nos demos cuenta de las estupidas dificultades con que tropieza el ego en su vía en el caso de un hombre ordinario, ya sea en el hecho de que el cuerpo probablemente no está sino medio despierto, o de que tiene apenas control sobre sus vehículos y no puede, por tanto, guiar su mensaje a causa de estar perturbado o enteramente supeditado por el surgimiento del deseo, por las corrientes de pensamiento casuales en la parte etérea de su cerebro, o por alguna ligera discordancia que afecta su cuerpo más denso, no nos extrañará que el ego muy raras veces pueda triunfar en su propósito. Desde ahora para siempre diremos que una completa y perfecta previsión de algún vívido suceso procede del reino de los sueños; y tan a menudo el cuadro es torcido o no reconocido que, algunas veces, todo lo que llega a nosotros es un vago sentido de alguna desgracia inminente, y aún más frecuentemente nada de todo ello penetra el cuerpo más denso. Se ha argüido algunas veces que cuando esta previsión ocurre debe ser mera coincidencia, puesto que, si los hechos pudieran ser realmente previstos, serían predeterminados, en cuyo caso no puede existir la voluntad libre del hombre. El hombre, no obstante, indudablemente posee una voluntad libre; y por tanto, como se ha notado arriba, la previsión es posible solamente hasta una cierta medida. En los negocios del hombre ordinario ella es probablemente posible hasta una muy grande extensión, puesto que él no ha desarrollado ninguna voluntad de su propio mérito y es, por consiguiente, en una gran parte la hechura de las circunstancias; su karma lo coloca en medio de ciertas condiciones que le rodean, y su acción sobre él es de tal modo el más importante factor en su historia, que su futuro curso puede ser previsto casi con certeza matemática.

Cuando nosotros consideramos el vasto número de sucesos que pueden ser muy poco afectados por la acción humana, y también la compleja y amplia relación de causas y efectos, apenas nos parecerá extraño que allí en el plano donde al presente se hace visible la acción de todas las causas, una gran porción del futuro pueda ser profetizado con una considerable exactitud aún en sus detalles. Que esto puede ser hecho ha sido probado una y otra vez, no solamente por sueños proféticos, sino por la segunda vista de los montañeses y las predicciones de los clarividentes; y sobre esta previsión de los efectos de causas ya en existencia está basado el plan de la astrología.

(Continuará).